

EL LABERINTO Y EL HILO

LA IRREPARABLE IGNORANCIA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Miles de niños quedarán este año, una vez más, sin lugar en los colegios. La sola enunciación de un hecho así tendría que vestir de luto al país, pues se trata de una catástrofe que no podrá ser reparada ya. Los damnificados de esta desgracia nacional son el futuro de la nación, son su reserva y la suma de sus posibilidades. Si se desata una peste que afecta la salud de la infancia se toman medidas de emergencia, se pone a la ciudadanía en pie. Lo mismo acontece si un sismo o cualquier otro desastre natural destruye una zona de territorio patrio. Sin embargo cuando las informaciones periodísticas revelan que no hay locales escolares, que no hay aulas, que no hay maestros, y que, en consecuencia, una multitud de colegiales perderán sus estudios, las autoridades se quedan tan tranquilas —o, a lo más, exponen lacrimosamente sus dificultades— y las gentes se alzan de hombros y piensan para sí que es un mal que el país soporta desde hace años y que no tiene remedio. Nuestra pasividad, nuestro egoísmo, nuestra falta de solidaridad social, son en este punto más agudos que nunca.

No obstante, la crisis puede ser conjurada. Una acción decidida y rápida, con carácter de movilización, pondría fin al problema. Claro que ello implicaría un legítimo programa de austeridad en beneficio directo de la construcción escolar y de la provisión de maestros. Habría que cortar por lo sano con tanto y tanto gasto superfluo que proviene de ese variado repertorio de frivolidades y lujos que agobia el

presupuesto. Requeriría la campaña, sin duda, de una planificación y de la correlativa limitación (cuando no de la tajante supresión) del criterio libre-empresista y mercantil mediante el cual el gobierno descuida su misión educativa y confía en que la ha de cumplir la iniciativa privada. Para los liberales que ahora manejan el poder, el estado es un bedel o un pasante en la docencia, y ello no sólo por principio, sino porque cuantos más ignorantes haya más fácil será aplicar al pueblo el sistema explotador que han montado y pretenden conservar.

Ante todo habría que crear una conciencia pública de cómo el subdesarrollo peruano no es fruto del azar sino responsabilidad del grupo oligárquico que posee todos los mecanismos del poder, en especial el económico, y cómo es una estructura social dada la que automáticamente cierra las puertas del saber a la creciente mayoría popular. La evidencia es que, bajo la presión de los tiempos la camarilla postula, aunque sea de boca para afuera, "techo y tierra" como lema, pero que, en cambio, no habla de educación ni crea ninguna "comisión" respectiva que, por lo menos, distraiga el clamor de los que no sólo son sin casa y sin pan sino también sin escuela. La historia juzgará a estos gobernantes y, quien lo duda, los condenará, pero el consuelo es incompleto puesto que los que perdieron hoy la oportunidad de aprender serán mañana una rémora para el progreso que, tarde o temprano, llegará al Perú.